

El retorno del huno

Iván Medina Castro

*We can beat them, for ever and ever
We can be heroes, just for one day*
David Bowie

A Emir Farjat

Los abuelos comentaban que hace tiempo, después de una épica gesta —máscara contra máscara— por el título de los rudos, el héroe desapareció.

El día de gala, en acostumbrada función de los martes, la ciudad se paralizó. Transmitirían por radio y televisión desde la arena Coliseo el encuentro esperado de las máximas figuras de todos los tiempos, dos ídolos de la afición. Halcón Dorado llevaba varias campañas en busca de consagrarse; sin duda, la máscara de Bleda sería la fórmula para quedarse en planos estelares, por su parte, Bleda deseaba apuntalar su sitio.

«Si perdiera el cetro me retiraría de la lucha libre», confesó Halcón Dorado a la revista de circulación nacional; *Box y Lucha*. Bleda expresó: «A pesar del público y de Halcón Dorado voy a ser campeón». Bleda tragó sus palabras, fue la noche más negra de su existencia, pues en dos caídas al hilo perdería el combate y en su estatus de leyenda siempre luciría esa huella. En seguida de que Halcón Dorado venciera con espectacularidad, Bleda decidió reconstruir su vida, regresar al ring y reclamar el cinturón.

Aquella fue una función llena de colorido, inolvidable, sencillamente memorable. El interés de los ciudadanos no estaba en otra parte, remarcó extasiado el abuelo. El Coliseo de México lució hasta las lámparas. Aún resuenan en los oídos las palabras del maestro de ceremonias: «Respetable público, lucharán dos de tres caídas sin límite de tiempo. En esta esquina Halcón Dorado, y en esta otra, Bleda». Entre los pitos y rechiflas de los asistentes.

Luego de tiempo de dedicación, no solo de las virtudes de la fuerza contemplativa, sino también a la preparación de sus habilidades técnicas, a Bleda no se le volvió a ver jamás. De este modo, rumores hay de que Bleda, sin revelar plenamente su identidad, visita la palestra de los noveles atletas para prepararlos como maestros del pancracio y despedirse de ellos asegurando que pronto volverá a la arena a clamar su afrenta.

Lo extraño es que a Bleda lo han visto en varios lugares a la vez. A un Bleda le sigue otro Bleda; uno se acuesta, el otro se levanta. No se pueden contar. El número de estos Bleda no tiene fin.

Ahora soy yo quien en mi nieto albergo la esperanza del retorno de Bleda como el héroe de los mil nombres.